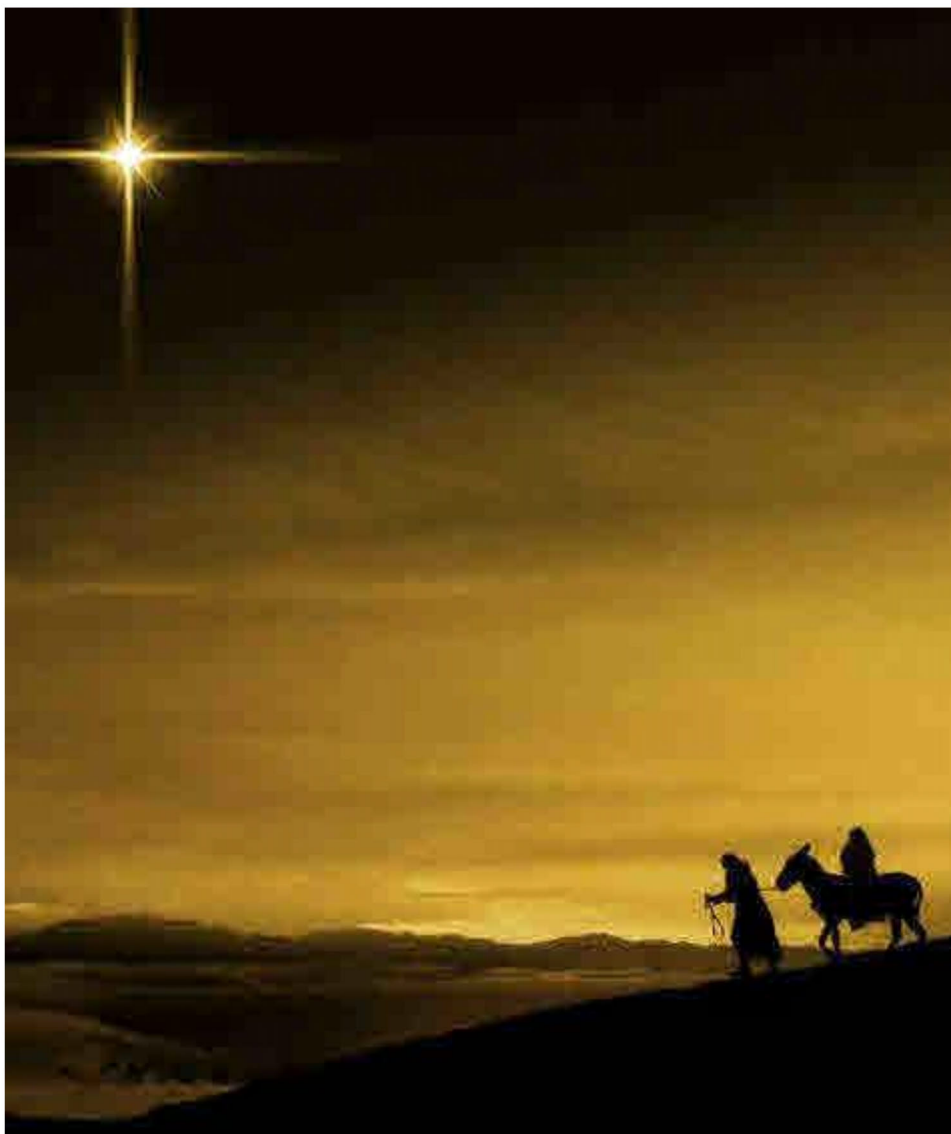


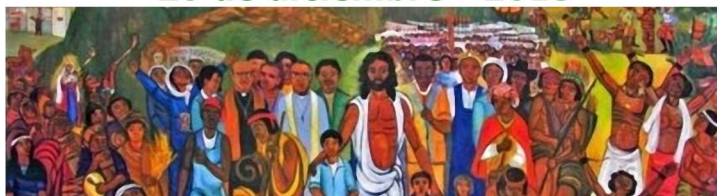
CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA



**Grupos, Comunidades y
Movimientos cristianos de Gijón
20 de diciembre - 2013**

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Grupos, Comunidades y Movimientos cristianos de Gijón
20 de diciembre - 2013



Canto de entrada

VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES; VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS;
VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES; VEN, PRONTO, SEÑOR.

el mundo muere de frio, el alma perdio el calor;
los hombres no son hemanos , el mundo no tiene amor.

VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES...

envuelto en sombría noche, el mundo sin paz no ve,
buscando va unaesperanza, buscando, señor, tu fe.

VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES...

al mundo le falta vida, al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo, al mundo le faltas tu.

VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES...

MONICIÓN

Estamos en tiempo de crisis: cambio de época, etapa de pensamiento postmoderno, globalización, pobreza, miedo, paro, corrupción, destrucción del Estado de Bienestar... Todos los términos indican la vivencia de una conciencia de cambio profundo, de búsqueda. Cambio que supone la aparición de nuevos paradigmas que nos obligan a una revisión de nuestra forma de vivir, de pensar, de situarnos ante la realidad, con el agravante de no encontrar una respuesta satisfactoria o recursos suficientes para abordar el cambio.

VAMOS A COMPARTIR

Lector: Tus enseñanzas de aquella noche sagrada, el pan y el vino que nos dejaste gratis, tu ejemplo cuando nos lavaste y los surcos del Espíritu por seguirte.

Todos: ¡VAMOS A COMPARTIR!

Lector: Lo poco que en estos años hemos comprendido, la exigua luz que nos alcanza y no retenemos, los intentos fallidos por salir del laberinto y los miedos acumulados de todos los tiempos.

Todos: ¡VAMOS A COMPARTIR!

Lector: Las enseñanzas de nuestros encuentros fraternos, el calor de nuestros hogares, los afanes y trabajos de nuestros grupos y las madejas de todos nuestros sueños.

Todos: ¡VAMOS A COMPARTIR!

Lector: Los borradores de nuestros proyectos no realizados, el clamor de tantos gritos y silencios, los balbuceos y suspiros más íntimos y los sudores del cuerpo y el espíritu.

Todos: ¡VAMOS A COMPARTIR!

Lector: La pobreza de nuestra historia, la sabiduría acumulada de los años, las arrugas y huellas de nuestro rostro y las yemas que nos quedan de la infancia.

Todos: ¡VAMOS A COMPARTIR!

Lector: La palabra que nos nace de las entrañas, la que nos viene de arriba como escarcha, la que nos brota de manantiales inciertos y la que no alcanza y puja por salir fuera.

Todos: ¡VAMOS A COMPARTIR!

Lector: La penumbra de la ciencia y la fe, de la caridad y de la esperanza, de la pobreza y de la gracia del gozo y la risa humana.

Todos: ¡VAMOS A COMPARTIR!

Lector: ¡Nunca la última palabra, nunca atisbos de superior sabiduría, nunca sentar cátedra, nunca verdades absolutas! ¡Y así, Señor, somos y nos vamos haciendo hijos y hermanos, discípulos y amigos, en este tiempo de pasión y gloria compartiéndonos!

Primera Lectura - CON LOS OJOS ABIERTOS

Las primeras comunidades cristianas vivieron años muy difíciles. Perdidos en el vasto Imperio de Roma, en medio de conflictos y persecuciones, aquellos cristianos buscaban fuerza y aliento esperando la pronta venida de Jesús y recordando sus palabras: Vigilad. Vivid despiertos. Tened los ojos abiertos. Estad alerta.

¿Significan todavía algo para nosotros las llamadas de Jesús a vivir despiertos? ¿Qué es hoy para los cristianos poner nuestra esperanza en Dios viviendo con los ojos abiertos? ¿Dejaremos que se agote definitivamente en nuestro mundo secular la esperanza en una última justicia de Dios para esa inmensa mayoría de víctimas inocentes que sufren sin culpa alguna?

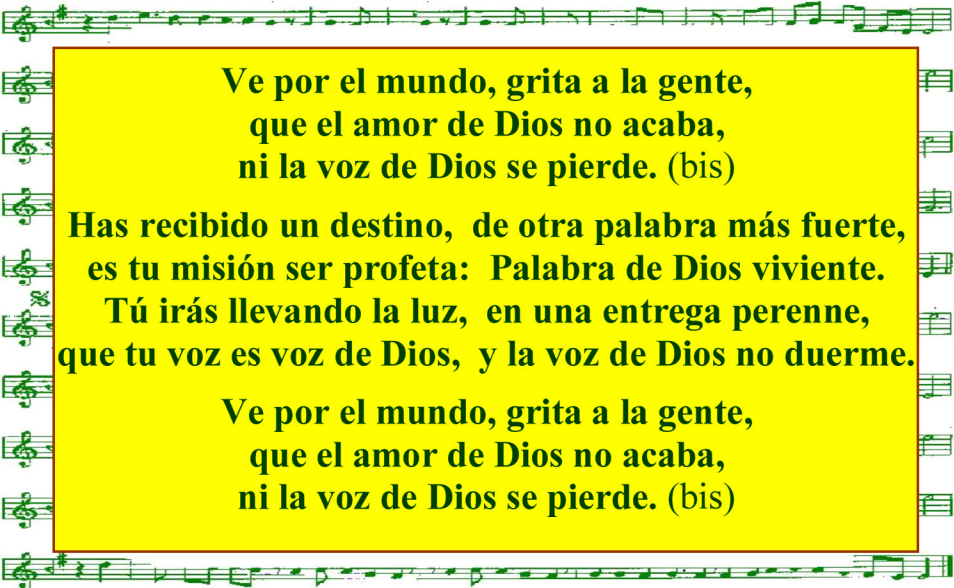
Precisamente, la manera más fácil de falsear la esperanza cristiana es esperar de Dios nuestra salvación eterna, mientras damos la espalda al sufrimiento que hay ahora mismo en el mundo. Un día tendremos que reconocer nuestra ceguera ante Cristo Juez: ¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, extranjero o desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Este será nuestro dialogo final con él si vivimos con los ojos cerrados.

Hemos de despertar y abrir bien los ojos. Vivir vigilantes para mirar más allá de nuestros pequeños intereses y preocupaciones. La esperanza del cristiano no es una actitud ciega, pues no olvida nunca a los que sufren. La espiritualidad cristiana no consiste solo en una mirada hacia el interior, pues su corazón está atento a quienes viven abandonados a su suerte.

En las comunidades cristianas hemos de cuidar cada vez más que nuestro modo de vivir la esperanza no nos lleve a la indiferencia o el olvido de los pobres. No podemos aislarnos en la religión para no oír el clamor de los que mueren diariamente de hambre. No nos está permitido alimentar nuestra ilusión de inocencia para defender nuestra tranquilidad.

Una esperanza en Dios, que se olvida de los que viven en esta tierra sin poder esperar nada, ¿no puede ser considerada como una versión religiosa de cierto optimismo a toda costa, vivido sin lucidez ni responsabilidad? Una búsqueda de la propia salvación eterna de espaldas a los que sufren, ¿no puede ser acusada de ser un sutil “egoísmo alargado hacia el más allá”?

Probablemente, la poca sensibilidad al sufrimiento inmenso que hay en el mundo es uno de los síntomas más graves del envejecimiento del cristianismo actual. Vivir una Navidad en estos momentos es vivir en coherencia con estos valores de esperanza y solidaridad en nuestra realidad. Cuando el Papa Francisco reclama “una Iglesia más pobre y de los pobres”, nos está gritando su mensaje más importante a los cristianos de los países del bienestar.



**Ve por el mundo, grita a la gente,
que el amor de Dios no acaba,
ni la voz de Dios se pierde. (bis)**

**Has recibido un destino, de otra palabra más fuerte,
es tu misión ser profeta: Palabra de Dios viviente.**

**Tú irás llevando la luz, en una entrega perenne,
que tu voz es voz de Dios, y la voz de Dios no duerme.**

**Ve por el mundo, grita a la gente,
que el amor de Dios no acaba,
ni la voz de Dios se pierde. (bis)**

EVANGELIO (Lucas 2, 6-14)

Aconteció que, mientras ellos estaban allí, se cumplieron los Días de su alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito. Le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Había pastores en aquella región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño.

Y un ángel del Señor se presentó ante ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y sintieron gran temor.

Pero el ángel les dijo: -No temáis, porque he aquí os doy buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor.

Y esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De repente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían:

-¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad!

HOMILIA

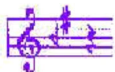
PROFESIÓN DE FE

**Creo que son felices los que comparten,
los que viven con poco,
los que no viven esclavos de sus deseos.
Creo que son felices los que saben sufrir,
encuentran en Ti y en sus hermanos
el consuelo
y saben dar consuelo a los que sufren.
Creo que son felices los que saben perdonar,
los que se dejan perdonar por sus hermanos,
los que viven con gozo tu perdón.
Creo que son felices los de corazón limpio,
los que ven lo mejor de los demás,
los que viven en sinceridad y en verdad.
Creo que son felices los que siembran la paz,
los que tratan a todos como a tus hijos,
los que siembran el respeto y la concordia.
Creo que son felices los que trabajan
por un mundo más justo y más humano,
y que son más felices
si tienen que sufrir por conseguirlo.
Creo que son felices
los que no guardan en su granero
el trigo de esta vida que termina,
sino que lo siembran, sin medida,
para que dé fruto de Vida que no acaba.
Y creo todo esto porque creo
en el hombre lleno del Espíritu,
Jesús de Nazaret, el Señor.**

OFERTORIO. OFRENDAS



**EL SEÑOR ES MI FUERZA.
MI ROCA Y SALVACIÓN (bis)**



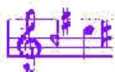
**Tú me guías por sendas de justicia,
Me enseñas la verdad.
Tú me das el valor para la lucha,
Sin miedo avanzaré.**



**EL SEÑOR ES MI FUERZA.
MI ROCA Y SALVACIÓN (bis)**



**El Señor es la fuerza de su pueblo,
Su gran libertador.
Tú le haces vivir en confianza,
Seguro en tu poder.**



**EL SEÑOR ES MI FUERZA.
MI ROCA Y SALVACIÓN (bis)**



PLEGARIA EUCARÍSTICA

¡Bendito, tú, Padre, que nos has amado y salvado! Gracias a Jesús tú nos has liberado de las dictaduras de tantos mesías, que nos exigen libertad absoluta y vasallaje.

Nos has ungido por la vida de Jesús con su mismo Espíritu, para que podamos ser mesías de nuestra vida.

En estos tiempos en los que por un sitio y otro se exigen fidelidades sin reserva y devociones sin límite, nosotros nos sentimos libres, nos negamos a quemar incienso a los ídolos, y sólo damos gloria a Ti, por el amor que nos has mostrado.

No podemos dejar de bendecirte porque acrecienta nuestro deseo de superación, suscitando entre nosotros personas y movimientos que nos ayudan a realizarnos con mayor plenitud.

Reconocemos que todo lo que ayuda a reconstruir la persona y la sociedad viene de Ti y es inspirado por el Espíritu de Jesús, el único Mesías.

Por lo cual, unidos a todos los hombres y mujeres libres de nuestro tiempo, cantamos el himno de tu alabanza:



Te bendecimos, Padre, porque hemos nacido, porque la raíz del mundo es vida, y porque tenemos esperanza de superar toda amenaza de muerte.

En el nacimiento de Jesús celebramos hoy los nacimientos: de los niños, de los mayores que nacen de nuevo, de los que replantean la vida, de los que se convierten.

También celebramos el nacimiento de los pueblos, la toma de conciencia de los explotados, la solidaridad de los que luchan por un mundo fraternal.

La vida de los pueblos no se agota: cada día surge un nuevo ímpetu; ahí está la pasión por la justicia, la reivindicación de los derechos, el ansia de liberación.

¡Hoy nos ha nacido un salvador! Está naciendo en cada uno, en cada ciudad y cada pueblo.

¡Bendito seas, Padre! ¡De tu seno estamos naciendo! Derrama sobre nosotros ese Espíritu de Vida que Jesús entregó cuando moría.

Recordamos ahora su Espíritu de Vida, su Mandato, repitiendo el mismo gesto de Comunión que celebró la noche de su despedida:

Antes de que lo asesinaran, tomó el pan de vida, lo partió bendiciéndote, y lo repartió entre sus amigos diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, ES MI CUERPO QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS

Después tomando el cáliz lleno de vino se lo pasó diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, ES MI SANGRE DE LA NUEVA ALIANZA, QUE ES DERRAMADA PARA VUESTRA SALVACIÓN. HACED ESTO MUCHAS VECES EN RECUERDO MIO.

Celebramos, Padre, el nacimiento de Jesús y el triunfo de la vida sobre la muerte.

¡Benditos los hombres y los pueblos que luchan por vivir! Este culto de vida y a la vida es la liturgia que esperas de nosotros.

Y así es como queremos culminar esta fiesta: comulgando con tu vida, comunicándonos a la vida, vida que es alianza en tu honor por los siglos de los siglos. Amen.

PADRE NUESTRO...

Padre nuestro que estás en los cielos,

Y en la tierra que se muere y en los ojos de los niños que no tienen p'a comer.

Santificado sea tu nombre,

Y que "to" el mundo se entere de tu mano generosa, de tu fuerza y tu poder.

Venga a nosotros tu reino,

Y que brille lo más limpio, lo más bueno, lo más puro, lo mejor de nuestro ser.

Hágase tu voluntad,

Y se lleve la basura, la violencia y la mentira hasta desaparecer.

Así en la tierra como en el cielo,

Protégenos, Señor, Ayúdanos, Señor.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Y que la naturaleza se reparta entre la gente de manera natural.

Y perdona nuestras ofensas,

Como tú nos enseñaste a querer a tus hermanos y a saberlos perdonar.

Así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Nos ofenden la injusticia, los tiranos, los cobardes, los racistas y el dolor.

No nos dejes caer en la tentación.

No permitas que se enferme lo bonito, lo cristiano, ni el amor del corazón.

Y líbranos del mal.

Bendícenos Señor Escúchanos, Señor.

Amén.

COMUNIÓN

Navidad sin pandereta

A Belén se va y se viene
por caminos de alegría,
y Dios nace en cada hombre
que se entrega a los demás.

A Belén se va y se viene
por caminos de justicia,
y en Belén nacen los hombres
cuando aprenden a esperar.

Lo esperaban como rico y habitó entre la pobreza;
lo esperaban poderoso y un pesebre fue su hogar.
Lo esperaban un guerrero y fue paz toda su guerra;
lo esperaban rey de reyes y servir fue su reinar.

A Belén se va y se viene...

Lo esperaban sometido y quebró toda soberbia,
denunció las opresiones, predicó la libertad.
Lo esperaban silencioso; su palabra fue la puerta
por donde entran los que gritan con su vida la verdad.

A Belén se va y se viene...

Navidad es un camino que no tiene pandereta
porque Dios resuena dentro de quien va en fraternidad.
Navidad es el milagro de pararse en cada puerta
y saber si nuestro hermano necesita nuestro pan.

A Belén se va y se viene...

Navidad es un camino que no tiene más estrella
que alumbrar el extravío del que olvida a los demás.
Navidad es el milagro de llegar a la evidencia
de que Dios sigue naciendo en quien vive sin hogar.

A Belén se va y se viene...

LLEGA EL DIA

Llega el día, la aurora de la salvación,
cuando el pueblo se llena de esperanza.
Llega el día, la aurora de la salvación,
porque el día a la noche venció y el sol brilló.

El Señor trae la paz, viene con la verdad;
En sus manos ya brilla la antorcha de libertad.
Llega el día, la aurora de la salvación,
porque el día a la noche venció y el sol brilló.

Preparad los caminos del Redentor,
del Salvador,
Allanad al Señor los senderos,
Enterrad el temor, la esclavitud, la humillación,
Porque él nos dará la salvación.
Con su brazo abrirá mis caminos,
A su lado seré peregrino.

Llega el día, salid al encuentro de Dios.
Preparad el camino al Señor Libertador.
El destierro acabó, el desierto pasó,
La esperanza brilló de la mano de Dios.

Ven, Señor Salvador.